EL BAUDAL DE LA LECTURA

LL
1883
TRI

A
N - 11
75

00083200

Biblioteca Nacional de Maestros

364

EL

RAUDAL DE LA LECTURA

POR LOS

SEÑORES TRIAS, SABATER Y MONTOY

NACIONAL DE EDUCACION
DEPOSITO
6784

12.ª Edicion.

BARCELONA.
LIBRERÍA DE JUAN Y ANTONIO BASTINOS, EDITORES.
Boquería, 47; San Honorato, 3; Ronda de San Antonio, 95.
1883.

Biblioteca Nacional de Maestros
BIBLIOTECA
98X150

Es propiedad de los Editores.

Madrid: Imp. de Manuel Minuesa, calle de Juanelo, 19

Biblioteca Nacional de Maestros

PRIMERA PARTE.

§ I. Frases compuestas de palabras monosílabas.

Hay Dios.
Hay bien.
Hay mal.
Hay ley.
Bien es lo que es de ley.

Biblioteca Nacional de Maestros

Lo que no es de ley es el mal.

Quien vá en pos del bien dá con el bien.

El que vá tras del mal dá por fin con el mal.

A Dios se le ha de ver con la luz de la fé.

Si no hay luz cual

Biblioteca Nacional de Maestros

la luz del sol, no hay sol cual el de ver á Dios, que es la fé.

El sol de la fé no dá gran luz á quien vá en pos del mal.

No hay fé en quien vé en el mal el bien y en el bien el mal.

Biblioteca Nacional de Maestros

La fé en Dios es lo que nos ha de dar la paz y con la paz el bien.

Haz el bien, más que por ser bien, por ser ley de Dios.

Dá al rey lo que es del rey y á Dios lo que es de Dios.

Biblioteca Nacional de Maestros

§ II. Frases compuestas de palabras agudas.

Dios es se ñor de lo que creó.

Nin gun sér podrá ja más i gua lar á Dios, ni en bondad, ni en sa ber, ni en po der.

Dios por su bondad sin par dió el sér á nues tro padre A dan y con él

Biblioteca Nacional de Maestros

á la hu ma ni dad.

Dios co lo có á A dan en un gran jar din y le pro- por cio nó mu jer con quien vi vir fe liz.

La o bli ga cion de A dan en el jar- din fué ob ser var la ley de su Se ñor Dios.

Biblioteca Nacional de Maestros

A dan que bran tó la ley de su Se ñor, por lo que, á más de per der el bien, su frió in fe liz el ri gor del mal.

Dios se com pa- de ció de A dan en su do lor y con tri- cion, y pro me tió en viar á la hu ma- ni dad un Re den-

Biblioteca Nacional de Maestros

tor, es á sa ber, al Hom bre Dios.

La hu ma ni dad se es cla vi zó por la mu jer, mas por la mu jer re co bró des pues su li ber-tad.

Por la vir tud de Dios la mu jer con-ci bió y pa rió á Je sús, el cual, tras

Biblioteca Nacional de Maestros

pre di car la virtud, pa de ció y murió en la cruz por a mor á la hu ma-ni dad.

Je sús re su ci tó, fun dó su re li gion y as cen dió á su man sion ce les tial, de la que des cende rá des pues de la re sur rec cion

Biblioteca Nacional de Maestros

u ni ver sal y nos ven drá á juz gar en Jo sa fat.

La re li gion de Je sús no lle ga rá ja más á pe re cer, pues así lo pro me-tió su Au tor á los que nos de jó con la mi sion de di ri-gir y mul ti pli car la cris tian dad.

Biblioteca Nacional de Maestros

§ III. Frases compuestas de palabras monosílabas y de polisílabas graves.

Dios es el sér su-
pre mo.

No hay más que
un Dios ver da-
de ro.

El ver da de ro
Dios es uno en

Biblioteca Nacional de Maestros

sus tan cia, pe ro tri no en per so-nas.

Dios es tri no, pues to que hay en El tres per so nas dis tin tas.

Dios sien do tri-no es i gual men te uno, pues las tres di vi nas per so nas no for man más

Biblioteca Nacional de Maestros

que u na so la na-
tu ra le za di vi na.

Dios no tie ne na-
da de lo que lla-
ma mos cuer po ó
ma te ria, y por lo
mis mo no tie ne
di men sio nes, fi-
gu ra ó co sa que
pue da dis tin guir-
se con los sen ti dos.

Dios se en cuen-

Biblioteca Nacional de Maestros

tra en el cie lo, y en la tier ra, en to dos los es pa cios del u ni ver so, que lle na ne ce sa ria- men te, pues to que es in men so.

Dios ha e xis ti do siem pre y su e xis- ten cia no pue de me nos de con ser- var se i nal te ra-

Biblioteca Nacional de Maestros

ble por to dos los si glos de los siglos.

Dios es in fi nita men te sa bio, y om ni po ten te, pudien do con so la su pa la bra dar la e xis ten cia á innu me ra bles mundos, con in fi ni tas cria tu ras.

Biblioteca Nacional de Maestros

Dios es su ma-
men te bue no, pues
so bre ha ber nos
da do el sér, qui so
re di mir nos á cos-
ta de su san gre y
a brir nos las puer-
tas de la glo ria,
cuan do por nues-
tra cul pa nos hi-
ci mos es cla vos
del de mo nio, que-

Biblioteca Nacional de Maestros

bran tan do la di-
vi na ley.

§ IV. Frases en las cuales no se encuentra ninguna palabra esdrújula.

El hom bre es un
com pues to de dos
sus tan cias, una
ma te rial y o tra
es pi ri tual.

La sus tan cia

Biblioteca Nacional de Maestros

ma te rial del hom-
bre es el cuer po,
es ta es pe cie de
a pa ra to que for-
man la ca be za, el
tron co y las ex tre-
mi da des, com-
pues to de hue sos,
car ne, ner vios,
san gre y hu mo-
res.

La sus tan cia

Biblioteca Nacional de Maestros

es pi ri tual, que
es nues tra al ma,
no tie ne cuer po,
fi gu ra, co lor ni
co sa que se pa rez-
ca á ma te ria, sien-
do por lo mis mo
in des truc ti ble: y
se ma ni fies ta
prin ci pal men te
por el e jer ci cio
de la in te li gen-

Biblioteca Nacional de Maestros

cia y de la vo lun-
tad, que son sus
más no bles fa cul-
ta des.

El co no ci mien-
to, y por con si-
guien te la res pon-
sa bi li dad del bien
y del mal per te-
ne ce ex clu si va-
men te al al ma y
de nin gu na ma-

Biblioteca Nacional de Maestros

ne ra al cuer po, pues es te no es otra co sa que un instru men to de a quella, bien que más dis pues to siem pre á prac ti car el mal que á o brar el bien.

La pro pen sion al mal que en nosotros sen ti mos, pro vie ne del pe-

Biblioteca Nacional de Maestros

ca do de nues tro
pa dre A dan, y
pue de cor re gir-
se por me dio de
u na e du ca cion
ver da de ra men te
cris tia na, sin que
pue da re em pla-
zar á es ta, o tra
cual quie ra e du-
ca cion que no re-
co noz ca por su

Biblioteca Nacional de Maestros

prin ci pal fun da-
men to la di vi na
gra cia.

Nues tra al ma
no mue re con el
cuer po, si no que
le so bre vi ve pa ra
go zar e ter na-
men te de u na glo-
ria in de ci ble, ó
pa ra su frir por
to dos los si glos de

Biblioteca Nacional de Maestros

los si glos los más hor ro ro sos tor-men tos, se gun por las res pec ti-vas o bras nos ha-ya mos he cho me-re ce do res de la a mis tad de Dios, ó de su re pro ba-cion e ter na.

Biblioteca Nacional de Maestros

SEGUNDA PARTE.

§ I.

Los hombres, los animales y las plantas viven sumergidos en una inmensa cantidad de gases y vapores que envuelven por todas partes á la tierra; y esta reunion de gases y vapores es lo que ha recibido el nombre de atmósfera

Biblioteca Nacional de Maestros

terrestre. Dos de estos gases unidos forman el aire que respiramos, y con el aire andan mezclados los demás gases y vapores que se desprenden de la tierra.

El aire, que sirve para la respiracion, es tambien el medio por el cual llegan á nuestro oido los acordes sonidos de la música, los alegres cantares de las avecillas, las palabras de nuestros semejantes y todos los demás sonidos que podemos percibir.

Biblioteca Nacional de Maestros

Como una piedra cuando cae en un estanque produce en el agua unas ondas circulares que van extendiéndose hasta chocar con las paredes que sirven de confin á la superficie, así las vibraciones de los cuerpos sonoros producen en el aire ondulaciones, que van dilatándose hasta que llegan á impresionar con más ó menos fuerza el interior de nuestras orejas, donde reside el sentido del oido.

Biblioteca Nacional de Maestros

Las flores y otras sustancias aromáticas despiden partículas olorosas, que tambien el aire se encarga de trasmitir al interior de nuestra nariz, que es el lugar en donde tenemos el sentido del olfato.

§ II.

La falta de calor convierte el agua líquida en un sólido que llamamos hielo; por este motivo en

Biblioteca Nacional de Maestros

las frias mañanas del invierno la superficie de las aguas de los depósitos se encuentra tan endurecida, que en algunos casos puede uno pasearse por encima sin peligro de sumergirse.

Aquella especie de humo que sale de una olla de agua hirviendo, no es otra cosa que la misma agua que se trasforma en vapor á impulso del calor que le dá el fuego que arde debajo, de modo que con la acumulacion del

Biblioteca Nacional de Maestros

calor, el agua líquida pasa al estado de gas y se marcha á la atmósfera.

Si el vapor de agua que iria formándose acumulando siempre más calor no pudiera salir de la olla por estar herméticamente cerrada, adquiriria una fuerza tal que llegaria á romper las paredes de la olla, por más que fuera construida del metal más resistente: hé aquí la fuerza que mueve las prodigiosas máquinas de la

Biblioteca Nacional de Maestros

industria, que arrastra la locomotora de los ferro-carriles con una prodigiosa velocidad y que obliga á los buques á marchar al través de las encrespadas olas del Océano, que se oponen á su paso.

Los vapores acuosos cuando están en mucha abundancia en la atmósfera, se presentan generalmente flotando en grandes masas de diferentes formas y colores, á las que se dá el nombre de nubes, de las

Biblioteca Nacional de Maestros

cuales por varias causas y principalmente por enfriamiento desciende el agua, ya líquida en forma de lluvias, ya coagulada en forma de nieves y granizos.

La lluvia dá vida y lozanía á la vegetacion, no precisamente porque el agua sea un alimento de las plantas, sinó porque estas no pueden absorber por sus raíces las sustancias nutritivas cuando no están disueltas en agua:

Biblioteca Nacional de Maestros

por esta razon con la sequedad se ponen mústias, se secan y mueren.

La nieve, con ser tan fria, sirve de abrigo á los campos que cobija, impidiendo que la tierra pierda el calor que tiene, pues el color blanco refleja los rayos de calor y los devuelve á los mismos objetos que los despiden.

¿Sabeis por qué se empañan en invierno los cristales de las vidrieras que sirven de resguardo á nues-

Biblioteca Nacional de Maestros

tras habitaciones? Porque el aire caliente que está dentro contiene una cantidad de agua en estado de vapor, y este vapor, con el contacto de los cristales que están frios, pierde el calor y vuelve á ser agua, la cual por su propio peso se desprende del aire y se deposita en los cristales.

En las mañanas de estío se ven brillar sobre las verdes hojas de las plantas gotitas de agua que el aire ha depositado allí por la

Biblioteca Nacional de Maestros

noche; porque la tierra, perdiendo su calor durante la ausencia del sol, enfria despues con su contacto el vapor de agua contenido en las capas de aire que se rozan con su superficie, y entonces este vapor se hace agua líquida y forma lo que designamos con el nombre de rocío.

Esta misma agua que se desprende del aire, queda helada en las frescas mañanas de otoño y forma la escarcha que tapiza la yer-

Biblioteca Nacional de Maestros

ba con su color blanquecino.

§ III.

Cuando nos colocamos frente de un espejo comun, se nos figura ver dentro, y á la misma distancia á que nosotros nos hallamos del espejo, otra persona idéntica á la nuestra, que imita todas nuestras acciones y todos nuestros gestos; lo cual procede de que los rayos de luz que bañan nuestro cuerpo, van á dar en

Biblioteca Nacional de Maestros

la superficie del espejo y esta los refleja; de modo que vienen á formar nuestra propia imágen en nuestros ojos, en los cuales reside el sentido de la vista.

Pero si detrás del cristal del espejo no estuviera pegado aquel metal blanquecino que llamamos mercurio, en vano buscaríamos en él nuestra imágen, puesto que el cristal, siendo un cuerpo diáfano ó trasparente, dá paso á la mayor parte de los rayos

Biblioteca Nacional de Maestros

luminosos que inciden en su superficie, y así no puede devolver á nuestra vista los rayos que dibujarian en ella nuestra figura.

La luz blanca del sol está compuesta de siete colores, que son: rojo, anaranjado, amarillo, verde, azul, índigo y violado, y de su combinacion y de su mayor ó menor intensidad resulta la infinita variedad de colores que percibe nuestra vista en los objetos de la naturaleza.

Biblioteca Nacional de Maestros

Al atravesar la luz por un cuerpo trasparente, cambia de direccion y lo que es más, en este cambio á veces se desvian más los rayos de un color que los de otro, segun sea la estructura del cuerpo diáfano que atraviesan; de ahí es que si se hace pasar la luz al través de un prisma de cristal, aparecen á la otra parte los siete colores que la componen, y de ahí tambien que muchas veces el sol dibuja en la parte

Biblioteca Nacional de Maestros

opuesta un gran arco matizado con los mismos siete colores; porque sus rayos atraviesan las gotitas de agua de las nubes, y refractándose, forman el vistoso fenómeno llamado arco íris.

Á la luz debe la yerba del campo su color verde y el cielo su hermoso azul; todos los objetos sus variados colores; porque los cuerpos, segun sea su estructura, absorben unos y reflejan otros de los siete

Biblioteca Nacional de Maestros

colores que componen la luz blanca, de lo cual procede tanta diversidad de tintas, desde el negro del azabache que absorbe los siete rayos colorados, hasta el ampo de la nieve que los refleja todos.

Cuando los objetos son extremadamente pequeños, para hacerlos perceptibles á nuestra vista, nos valemos de un instrumento que amplifique su imágen diminuta, llamado microscopio, por medio del cual

Biblioteca Nacional de Maestros

hasta podemos percibir la organizacion de animales pequeñísimos.

Asimismo tenemos un instrumento que nos permite ver los objetos colocados á enormes distancias, que se llama telescopio, por cuyo medio los astrónomos cada dia van descubriendo en el espacio nuevos planetas, que se habian escapado á su vista antes de haber perfeccionado los instrumentos ópticos.

Biblioteca Nacional de Maestros

§ IV.

Indudablemente habréis visto alguna vez una saeta de fuego que aparece y desaparece instantáneamente en medio de una nube tempestuosa, y os habréis llenado de terror al oir el espantoso estruendo que sigue á la aparicion de aquella llama vivísima; pues bien, aquella ráfaga de luz que llamamos relámpago y aquel espantoso ruido que se denomina true-

Biblioteca Nacional de Maestros

no, son producidos por la electricidad; el mismo flúido que produce aquel terrible meteoro llamado rayo, que hiende las más fuertes rocas, funde y volatiliza los metales y dá una muerte instantánea á los animales y al hombre.

Sin embargo, el hombre, estudiando los efectos de este poderosísimo agente de la naturaleza, ha visto que existen sustancias por las cuales pasa con preferencia el flúido eléctrico y

Biblioteca Nacional de Maestros

otras que no le dan paso; por lo tanto, despues de averiguar cuáles son los cuerpos buenos conductores de la electricidad y cuáles los malos conductores, ha podido sujetar á su placer esta terrible fuerza para desviarla de donde pudiera causar daño.

Y no es esto todo, sino que por medio de la observacion ha descubierto que la electricidad reside en todos los cuerpos: que puede ser reunida ó dispersada;

Biblioteca Nacional de Maestros

que al través de un buen conductor camina medio millon de leguas por segundo; y de ahí es que, sirviéndose de ella en los telégrafos, ha llegado al milagroso resultado de poder trasmitir las noticias de un lugar á otro lugar que está á inmensa distancia, con una velocidad inconcebible.

§ V.

El hombre cede en fuerza material á muchos ani-

Biblioteca Nacional de Maestros

males; pero su inteligencia no solo le dá medios para resistir á los más fieros, sí que tambien para sujetarlos á todos á su dominio y servirse de todos para sus necesidades y para su regalo, sin que puedan sustraerse á su poder ni los que moran en estériles desiertos ó en bosques inaccesibles, ni los que se remontan hasta las nubes, ni aun los que surcan las insondables profundidades del Océano.

Biblioteca Nacional de Maestros

El caballo, que es un animal de formas esbeltas y de noble instinto, es uno de los mejores servidores del hombre, pues proporciona recreo al opulento, comparte con el soldado las fatigas y peligros de la guerra, sirve al negociante para trasportar sus mercancías y ayuda al labrador en las faenas del cultivo. La hembra del caballo es la yegua, la cual pare cada vez un

Biblioteca Nacional de Maestros

solo hijo llamado potranco.

No solamente se utiliza el hombre del caballo durante los veinticinco ó treinta años que vive, sino que aun despues de su muerte saca provecho de sus despojos, especialmente de su cuero, para varias industrias.

No hay animal más sóbrio ni más sufrido que el asno; sin embargo estas cualidades que deberian

Biblioteca Nacional de Maestros

darle mayor estima, hacen que la gente le mire hasta con desprecio, pues estando por ellas al alcance de las fortunas más modestas, suele encontrarse siempre en la casa del pobre, y no es el vulgo para apreciar lo que en general no cuesta mucho. Con todo, hagan ó no mérito de sus cualidades, ello es cierto que presta grandes servicios, pues exige poco regalo, trabaja mucho, conoce á su amo y anda con segu-

Biblioteca Nacional de Maestros

ridad hasta por los terrenos más escabrosos. Tal vez un solo defecto se le atribuye con justicia y es el ser testarudo. La leche de burra es muy estimada como medicamento en ciertas enfermedades.

El mulo, de carácter algo terco, es menos delicado en la comida y menos sujeto á enfermedades que el caballo y de mucha más fuerza que el asno.

Biblioteca Nacional de Maestros

El buey es muy avieso é indócil cuando toro, pero fuera de este estado es manso y sumiso por demás. Su mucha fuerza le hace un excelente animal de tiro y muy á propósito para la labranza. Se alimenta de yerba y de grano; come bastante aprisa porque engulle la yerba á medio mascar y despues se echa y hace la rumia, esto es, hace volver á su boca los alimentos que ha

Biblioteca Nacional de Maestros

tragado, para mascarlos detenidamente. Cuando ya sus fuerzas se agotan por la vejez se le ceba, y entonces no sólo se utiliza su carne para nuestro alimento, sí que tambien se aprovechan sus astas, su piel y sus demás despojos para varios usos importantes. La vaca, que es la hembra del toro, á más de prestarnos los mismos servicios que el buey, nos dá excelente leche que nos sirve de nutritivo alimento, ya

Biblioteca Nacional de Maestros

se tome sin preparacion alguna, ya se convierta en manteca ó queso.

De la oveja todo se aprovecha: sus lanas nos dan riquísimos vestidos; su carne sabrosa comida; su leche, como la de vaca, sustancioso alimento, y su estiércol excelente abono para los campos. El macho de la oveja se llama morueco, que se castra para engordarle, y entonces to-

Biblioteca Nacional de Maestros

ma el nombre de carnero.

La cabra no es tan mansa y sufrida como la oveja; tiene un genio muy vivo y hasta caprichoso, y le agrada pastar en los lugares más escabrosos y elevados. Tambien se come su carne y se aprovechan sus despojos; de su pelo se fabrican hermosos vestidos. Su leche es muy sana y nutritiva, por cuya razon la cabra sirve muchas veces de nodriza á los niños, y entonces nada más admi-

Biblioteca Nacional de Maestros

rable que ver la paciencia con que se presta á amamantarlos y el cariño que les manifiesta.

La carne del cerdo tiene un sabor muy exquisito y se conserva salada por mucho tiempo. Se mantiene este animal de yerbas y raíces, que busca hozando la tierra con la dura extremidad de su hocico, en los primeros meses que siguen á la lactancia; pero cuando se

Biblioteca Nacional de Maestros

acerca la matanza, se convierte en un verdadero tipo de la pereza y de la glotonería. Tendido en un establo, sin levantarse sino para tragar el alimento que le dan en abundancia para engordarlo, llega á un estado de obesidad que le imposibilita para moverse y le convierte en una masa de carne estúpida y ridícula. La cerda puede parir dos veces al año y dá cada vez de diez á veinte lechones.

Biblioteca Nacional de Maestros

El jabalí no es otra cosa que el cerdo en el estado salvaje; pero la misma necesidad que tiene de proveer á su alimento, le hace más bravo, más ligero y más industrioso que el cerdo doméstico.

El perro es un animal que admira por su instinto y se hace apreciable por la fidelidad que guarda á su dueño, por cuya razon se le llama el amigo del hom-

Biblioteca Nacional de Maestros

bre. Sirve de guardian de nuestras casas y de nuestros ganados, y por medio de la educacion se le hace apto además para la caza y para varios otros ejercicios. Jamás desconoce á su amo ni á los amigos de la casa y sabe distinguirlos de los extraños, á quienes ladra para ahuyentarlos.

El gato es un animal de perversas inclinaciones y de un carácter muy avieso, que el

Biblioteca Nacional de Maestros

hombre admite en su casa tan sólo para que persiga de muerte á los ratones que roen nuestros papeles, nuestros vestidos y nuestros manjares, y que llenando la casa con su fecundidad asombrosa, escaparian siempre á nuestra persecucion. Sin embargo, el gato cobra afecto tal vez á la casa que habita, pero no á su dueño; es muy amigo de que le acaricien, pero corresponde con perfidia á los ha-

Biblioteca Nacional de Maestros

lagos. Atisba siempre nuestros descuidos para aprovecharse de ellos, y es en fin tan maligno, que espera agazapado sin rebullirse por mucho tiempo y con una paciencia extremada á la incauta presa; y cuando está á su alcance, se le echa encima y se entretiene dándole una muerte lenta. Á más del servicio que nos presta, sin querer, dando muerte á los ratones, otra cosa nos hace grato á este animal pér-

Biblioteca Nacional de Maestros

fido, y es su hermosura unida á un aseo y pulcritud inimitables.

En los abrasados arenales del África seria imposible subsistir si el cielo no hubiera hecho á sus habitantes el beneficio de criar al camello, con cuya ayuda viven y viajan por aquellos inmensos desiertos. El camello tiene un depósito interior en el cual puede guardarse el agua por mu-

Biblioteca Nacional de Maestros

chos dias sin corromperse, de donde el animal se la distribuye segun sus necesidades, á beneficio de lo cual pasa muchos dias sin beber. Tiene una fuerza prodigiosa y una mansedumbre á toda prueba. Puede andar trescientas leguas en ocho dias, y descansa por las noches sin que sea necesario tomarse el trabajo de quitarle la carga de encima. Dá una leche muy nutritiva, y de su pelo se fabrican ricas

Biblioteca Nacional de Maestros

telas. A todas estas excelentes cualidades reune la de contentarse con poquísimo alimento, cual si conociera la escasez de aquellos pobres climas.

Lo que el camello es para los árabes, es el reno para los infelices lapones. ¿Cómo vivir en aquella tierra cubierta de hielo y sin vegetacion? El reno suple al caballo, á la vaca y á la oveja, que no podrian vivir en aquellos ingratos países, pues arras-

tra unos carruajes llamados trineos, dá una leche muy sana, su piel curtida se vuelve un cuero muy suave, y á tantas ventajas que ofrece, reune la de poderse mantener con un poco de musgo.

Biblioteca Nacional de Maestros

CUENTOS MORALES.

I. Buenas compañías.

Paseándome cierto dia por un jardin ví á mis piés una hoja casi seca, que despedia un olor muy agradable. Recogíla y aspirando con placer su perfume le pregunté: ¿Tú que exhalas esta fragancia, serás tal vez la rosa? No soy la rosa, me contestó; pero he vivido mucho tiempo en su compañía y por eso despido tan delicioso perfume.

(Saadi, poeta persa.)

II. Las rosas y las abejas.

Adolfo cogió cierto dia una rosa, pero se lastimó los dedos con las espinas. En

Biblioteca Nacional de Maestros

otra ocasion, tuvo ganas de probar la miel de un panal, y las abejas furiosas le picaron horriblemente.

¿Por qué, preguntó á su padre, las rosas siendo tan lindas tienen espinas tan punzantes, y por qué las abejas, que dan una miel tan dulce, tienen aguijones tan agudos? Hijo mio, contestó el padre, la sabiduría del Creador lo dispuso así, para recordarnos que áun lo más hermoso y agradable de la naturaleza ofrece peligros á los que quieren disfrutar de ella sin discrecion y sin prudencia.

III. La corona de flores.

Una familia celebraba el aniversario del nacimiento de su digno jefe, venerable anciano cuyas sonrosadas mejillas formaban un hermoso contraste con sus cabellos blancos. Sus nietecitos adornaron su frente con una corona de rosas y lirios.

Satisfecho el abuelo con aquella demos-

Biblioteca Nacional de Maestros

tracion de cariño, les dijo: Esta corona es en verdad muy hermosa y me agrada mucho; pero la más hermosa corona para los padres y abuelos, es el tener hijos y nietos que se parezcan á la rosa por su hermosura y al lirio por su candor é inocencia.

IV. La cuerda.

Dos pequeños mendigos se disputaban la pertenencia de una cuerda que habian hallado en el camino. Jaime la tenia asida fuertemente por un extremo. Claudio tiraba con fuerza del otro. De repente se rompe la cuerda, y ambos rodaron por el suelo que estaba lleno de lodo. Un caminante, testigo de la escena, les dijo: Ya veis lo que sucede con frecuencia á los pendencieros; concluyen por hacer un papel ridículo y cubrirse de vergüenza, como ahora os encontrais vosotros, cubiertos de barro.

Biblioteca Nacional de Maestros

V. *La cadenilla.*

Simon era un niño malo; cuando hallaba algun objeto lo retenia aunque no ignorase á quien perteneciese. Pasando una mañana por delante la tienda de un herrero, vió en el suelo una hermosa cadenilla de hierro. No tardó en echar mano sobre ella con ánimo de apropiársela; pero no bien la hubo cogido, cuando la soltó dando un grito agudo. La cadenilla se hallaba candescente y Simon se habia quemado lastimosamente la mano.

El herrero, que sabia las mañas del tal niño, y que intencionalmente habia preparado este chasco, salió á los gritos del rapazuelo, y se burló de él diciéndole que llevaba su merecido por quererse apropiar los bienes ajenos.

Biblioteca Nacional de Maestros

VI. Las calabazas.

Andrés, hijo de un labrador, contemplaba loco de contento las calabazas de un hermoso amarillo que tenia colocadas sobre un armario y que le habian sido regaladas por su tio. Cierto dia desaparecieron todas, cosa que le puso muy encolerizado. Fué á quejarse con su padre cuando éste se disponia á partir para el mercado de la ciudad. Ya me incomodas con tus calabazas, contestó con aspereza el padre; véte á trabajar al campo, y luego sube al granero para remover con cuidado el monton de trigo de la última cosecha; y en cuanto á tus calabazas queda tranquilo, que ya aparecerán.

Cuando el labrador volvió del mercado preguntó á su hijo: Andrés, has cavado el campo?—Sí, padre mio.—Has removido el trigo?—Sí, padre mio.—Has encontrado las calabazas?—No, señor, contestó con tristeza Andrés; en vano las he buscado

Biblioteca Nacional de Maestros

por todas partes.—Tú eres un imprudente mentiroso, exclamó el padre irritado. Escucha: yo quise probarte, y por eso, escondí tus calabazas en varias direcciones del monton de trigo. Si hubieras cumplido mis órdenes, de seguro las habrias encontrado. El hijo, confuso, suplicó á su padre que le perdonase. Consiento por esta vez, contestó el labrador, si me prometes meditar y no olvidar nunca la siguiente máxima:

Tarde ó temprano llega el dia de vergüenza, que pone en descubierto al mentiroso.

VII. Amor al trabajo.

El anciano Roberto se hallaba sentado con sus nietecitos á la sombra de un gran peral que tenia plantado en frente de su casa. Los niños comian frutos del árbol y alababan su sabor y su perfume. Esto movió al abuelo á contarles la historia de aquel árbol.

Biblioteca Nacional de Maestros

Quejábame un dia, dijo el anciano, de mi estado miserable á uno de mis vecinos que era muy rico. Este vecino, hombre honrado, me contestó que en este lugar habia enterrados más de cien escudos. Tomé al pié de la letra cuanto me dijo, y por la noche empecé á cavar la tierra hasta cierta profundidad; pero con gran disgusto mio no encontré ni un solo escudo. Al dia siguiente, viendo mi vecino el hoyo que habia abierto, rióse de mi necia credulidad, pero me regaló un peral, aconsejándome lo plantase en el hoyo. Dentro algunos años, me dijo, verás como aparecen los escudos. El árbol fué plantado, y con el tiempo se ha hecho el riquísimo peral que teneis ante vuestros ojos. La venta de los frutos que produce me ha valido ya más de cien escudos; ya veis que este árbol es un capital que rinde muy buenas ganancias. Así, os recomiendo, caros niños, la divisa favorita de mi apreciable vecino:

Sólo el trabajo conduce á la prosperidad.

Biblioteca Nacional de Maestros

VIII. La ribera afortunada.

Un padre y una madre vivian con sus dos hijos en una isla árida y desierta del Grande Océano, donde habian sido arrojados por una tempestad. Alimentábanse de yerbas y de raíces; la cavidad de una roca les servia de habitacion.

Los niños habian olvidado todos los recuerdos de su primera infancia; no conservaban ya ninguna idea de lo que era el pan, la leche, los frutos, ni de las demás comodidades que nos ofrece el mundo.

Cierto dia abordó á la isla una pequeña barca conducida por cuatro negros. Este acontecimiento llenó de alegría á los padres. Pero no pudiendo la barquilla trasportar al continente toda la familia á la vez, el padre fué el primero que quiso emprender el viaje. Al momento de la partida lloraban la madre y los niños; pero él les dijo: No lloreis: pronto me seguiréis á

Biblioteca Nacional de Maestros

la otra ribera donde todos estaremos mucho mejor.

Cuando la pequeña barca fué en busca de la madre, los niños quedaron sumamente afligidos; pero ella les dijo á su vez: No lloreis, hijos mios, porque nos veremos pronto en una comarca mejor. En fin, el barquichuelo volvió por los niños, quienes temblaban á la vista de aquellos hombres negros, y de aquel espacio peligroso que era necesario atravesar. Pero cuál fué su alegría cuando vieron que sus padres corrian hácia ellos desde la ribera opuesta con los brazos abiertos! Y qué admiracion fué la suya al contemplar las hermosas y grandes palmeras, el césped florido y los deliciosos frutos! El pueril temor que les habian ocasionado aquellos hombres negros era una cosa que les hacia reir despues con frecuencia.

Caros niños, dijo el padre, nuestro viaje de la isla á este hermoso país nos ofrece una bellísima leccion. Todos nosotros ten-

Biblioteca Nacional de Maestros

dremos que hacer algun dia un largo viaje; pero será para trasportarnos á una comarca de delicias. La tierra entera es una isla que nos será preciso abandonar. El continente donde hemos desembarcado, es una imágen aunque imperfecta del cielo, donde debemos ir; el trayecto sobre el temible Océano es una figura de la muerte. Acordáos siempre, queridos niños, que la muerte es para las almas virtuosas el pasaje de este valle de lágrimas á la morada de los bienaventurados.

Medios de felicidad ofrecidos al hombre.

La felicidad de que podemos gozar en la tierra, no se halla seguramente en los bienes que se buscan con tanto afan, y que se procuran con tantos peligros, que se pierden con tanta facilidad, y cuya posesion, dejando siempre en el alma un vacío que no pueden llenar, sólo engendra tarde ó temprano saciedad y disgusto.

Biblioteca Nacional de Maestros

¿En dónde la hallaremos, pues? Ah! en el conocimiento y en el amor del Señor soberanamente perfecto, que nos crió para amarle y ser felices en su amor; en la estrecha union con Él; en una eterna abnegacion á su santa voluntad, conocimiento práctico, union de voluntad, herencia de las almas rectas y sencillas, mucho mejor que en esos pretendidos sabios que se entregan á especulaciones estériles y á henchidos sistemas; en el amor de nuestros semejantes que forman la gran familia, cuyo padre es Dios, amor expansivo, caridad que todo lo abraza, y que haciendo á cada uno de ellos todo el bien de que somos capaces, derrama sobre y al rededor de nosotros la alegría, la paz y el más dulce contento; en el estudio y en el espectáculo de la naturaleza, libro abierto á todos los hombres; de esa naturaleza tan viva, tan animada, tan llena de encantos á los ojos del que sabe descubrir en ella al soberano Bienhechor, que le dió cuantas

Biblioteca Nacional de Maestros

bellezas, gracias y riquezas contiene; de esa naturaleza privada, al contrario, de espíritu y de vida para el que tiene apagados los ojos del corazon, los únicos que pueden hacernos leer hasta en sus menores producciones los atributos del supremo Sér que la ha formado. Se halla por fin la felicidad en el goce de sí mismo, fruto de una conciencia pura y sin mancha, en la de un alma que puede entrar en su interior sin vergüenza y sin remordimientos; que se ve en el órden y se complace en él. . . . . .

Dios de bondad, orígen de las luces más puras, verdad eterna é inmutable. Vos que nos juzgaréis, no segun las ciegas inclinaciones, ni las opiniones y costumbres de un mundo insensato y corrompido, sino conforme á las leyes santas y á la naturaleza de las cosas, ¡ah! haced brillar á nuestros ojos un rayo de esa sabiduría que puede por sí sola disipar nuestras ilusiones y nuestras tinieblas. Dios omnipoten-

Biblioteca Nacional de Maestros

te, que apaciguais las espantosas olas de la mar irritada, y que calmais á vuestro arbitrio las tempestades, domad la violencia de nuestras pasiones, y restableced en nuestra alma el imperio de la razon y de la fe. Haced que esa divina sabiduría nos ayude á entrar de nuevo en nosotros mismos, y que nos enseñe lo que la experiencia debiera habernos dicho mucho tiempo há; y, por fin, que nos guie para buscaros, para veros en todas las obras de la naturaleza, y para formar con todas las criaturas del universo un coro de alabanza, de honor y de gloria al que todo lo ha sacado de la nada, y que reina en la eternidad.

(Sturm.)

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

FIN.

Biblioteca Nacional de Maestros

Biblioteca Nacional de Maestros